

CLAUSURA MISIÓN JOVEN

Querido Sr. Cardenal y Sres. Obispos, queridos hermanos y amigos, queridos jóvenes, queridas familias, bienvenidos todos a la Diócesis de Getafe, en este sagrado lugar, en el que un día, el 30 de Mayo de 1919 España fue consagrada al Corazón de Jesús. Desde entonces acuden continuamente a este lugar infinidad de fieles para adorar a Cristo, que en su Sagrado Corazón, nos ha mostrado su amor infinito y para encontrar en Él alivio y descanso. *“Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré. Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón”* También nosotros en este día, al clausurar la misión joven y en compañía de las familias que han querido participar en esta solemne celebración, nos unimos a este acto de adoración y nos consagramos al Corazón de Jesús pidiéndole que reine en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestra sociedad y sea Él el único centro y fundamento de nuestras vidas

En el Corazón de Jesús, Dios se nos revela como Amor que da la vida. Y en Él, hoy reconocemos con gratitud el inmenso e inabarcable amor divino, que ha sostenido nuestra misión-joven, despertando en muchos jóvenes el deseo de conocerle, de amarle y de seguirle; experimentamos, llenos de gozo, el amor esponsal de Dios, que en el sacramento del matrimonio se convierte en signo de la alianza de amor entre Dios y su Pueblo, entre Cristo y su Iglesia; y en Él descubrimos ese amor que seduce a los que, por una gracia especial y para el bien de toda la Iglesia son llamados por el Señor al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada. Nos unimos de una manera especial a la comunidad de madres carmelitas, que junto a este santuario ora por nosotros y, en este momento, están siguiendo desde su convento esta celebración. El amor de Dios lo llena todo. *“En Él vivimos nos movemos y existimos”*. En el Corazón de Cristo, Dios se nos hace humano, íntimo y entrañablemente cercano. Dios se nos hace amigo de los hombres, conocedor de nuestros sufrimientos y testigo de nuestros anhelos más hondos de vida y felicidad.

Queridos hermanos: sed todos bienvenidos a este lugar santo. El Corazón de Jesús, que tiene como templo, el Corazón de su Madre la Virgen María, nos acoge a todos y nos abraza con amor.

Queridos jóvenes, que con tanto entusiasmo habéis participado en la misión, seguid siempre siendo misioneros y, en el duro y nos siempre fácil trabajo de la evangelización, acudid al Corazón de Cristo para descansar en Él y gozar de su consuelo. En el Corazón de Cristo encontraréis el fundamento del verdadero amor, calmaréis vuestra sed de vida y, en Él,

como dice el profeta Isaías, “sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación” (Is.12, 3). Él os dará el agua viva que calmó la sed de felicidad de la mujer samaritana. El Corazón de Cristo será para vosotros la roca firme sobre la que podréis construir vuestra vida. Y así, vuestra vida, edificada sobre la roca, que es Cristo, siempre se mantendrá firme y segura y, pase lo que pase, nunca se vendrá abajo, conservará la esperanza y la alegría y será, en medio del mundo, luz que llene la oscuridad de muchas vidas.

El Corazón abierto del Redentor, es la fuente a la que debemos recurrir para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. En el Corazón de Cristo encontraremos la sabiduría que no hará descubrir lo que significa *conocer* en Jesucristo el amor de Dios y podremos *experimentarlo* teniendo puesta nuestra mirada en Él, y seremos capaces de *vivir* completamente de la experiencia de su amor, hasta el punto de poderlo *testimoniar* a los demás. (cf. Benedicto XVI, en el 50^a aniversario de H.A.). El conocimiento de Cristo y la experiencia de su amor siempre nos conducirá al testimonio.

Hoy queremos consagrarnos al Corazón de Cristo, para que el conocimiento y la experiencia de su amor, llene de tal forma nuestras vidas que todo en nosotros, nuestras palabras y sentimientos y nuestros trabajos y nuestras familias, sean testimonio vivo y continuo del amor redentor de Cristo.

“Junto al Corazón de Cristo, decía Juan Pablo II, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia - y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del salvador - se podrá construir la civilización del Corazón de Cristo” (Juan Pablo II. 19 de Octubre de 1986)

Que en esta escuela del Corazón de Cristo, acompañados por María, que en este cerro y como patrona de la Diócesis de Getafe, se venera con el título de Reina de los Ángeles, los frutos de la misión joven se hagan fecundos, el amor de las familias crezca, y todos seamos fermento de amor y esperanza entre los hombres.

Que el Señor os bendiga. Amen